Educación Financiera:

¿ por qué y para qué ?

Por: **Eliana Santamaría Muñoz**

La Educación Financiera está siendo considerada como un factor para mejorar la inclusión financiera, objetivo en el que están comprometidos diversos entes representativos del sistema financiero ecuatoriano.

Sin embargo, una óptica más integral y profunda de la Educación Financiera trasciende su estímulo a la bancarización, medida inicial para mejorar la inclusión de ciudadanos que no han accedido a los productos y servicios de la banca. La Educación Financiera constituye sobre todo la formación de hábitos de ahorro de recursos, priorización y orden en las finanzas familiares y personales, actitudes que deben inculcarse y ejercitarse desde edades tempranas, en el hogar y más tarde en la escuela, espacio para profundizar conceptos básicos sobre el tema.

La Educación Financiera constituye sobre todo la formación de hábitos de ahorro de recursos

La introducción de los contenidos de Educación Financiera en el currículo de educación, medida que se estima primordial, responden a la necesidad de una formación conectada con la realidad: el ser humano está inserto en un contexto económico y enfrenta cotidianamente, y cada vez a edades más tempranas, la toma de decisiones que involucran el manejo de recursos, entre ellos, el dinero; decisiones que exigen conocimientos y capacidades para realizar una gestión planificada, razonada y responsable de los mismos.

El éxito de un programa de Educación Financiera exige plantear una estrategia y una agenda nacional entre las entidades que conforman el sistema de

educación, las instituciones públicas y privadas del sector financiero y organizaciones de formación no regular, es decir, independientes del Ministerio de Educación y de la Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación, cuyo propósito sea el establecer metas y objetivos comunes y definir acciones coordinadas y complementarias con distintos grupos de personas: estudiantes, padres y madres de familia y los docentes, a fin de potenciar los resultados e implantar una cultura financiera sostenible, aquella que se configura en el hogar, se retroalimenta en la escuela y trasciende a los distintos contextos que configuran las diversas etapas productivas de la vida de una persona.

Un programa de Educación Financiera exige plantear una estrategia y una agenda nacional

Por otra parte, esa estrategia a diseñarse requiere identificar, entre otros aspectos, las necesidades de educación financiera de los ciudadanos y su percepción respecto del sistema financiero nacional, así como, la comprensión sobre las características de los productos y servicios financieros, condiciones que pueden afectar la bancarización y, por tanto, la inclusión financiera que se busca. También, porque los objetivos de las personas pueden no estar alineadas con los objetivos del sistema financiero nacional e internacional, donde la salud del sistema y la protección al consumidor financiero pueden superar la necesidad de concientizar sobre el consumo responsable y la importancia de la planificación presupuestaria en la generación de ahorro, base de una sostenibilidad financiera que favorezca el bienestar de la persona a lo largo de toda su vida, objetivo final de la Educación Financiera centrada en el ser humano.